

## ÉTICA, DESEO Y HUMANIDAD

¿qué podría uno decir de la actualidad que no fuera algo más o menos vacilante? Y si damos un paso más ¿Qué se podría predicar del tiempo que es el *hoy*, que no fuera más o menos difuso, diversificado, multiversal y transhumano?

El telón de fondo contemporáneo de por sí es bastante incierto, o podríamos decir lo contrario, es ¡muy cierto!, predecible, informático, algorítmico, y automático, incluso autosuficiente lo cual paradójicamente equivale a la auto-extenuación que todos de algún modo experimentamos.

Parte del trabajo que llevamos a cabo en último año en la Efm dp abordamos una cuestión que María Clara Areta propuso como "Transmalestar en la cultura", ese modo de nombrar el estado de la subjetividad colectiva, a mí me permitió pensar como comenté en aquella actividad, en este *hoy* "meta-verseado" que creo juega sus cartas fuertes sobre el tapete del cuerpo, -parafraseando un título de Klossowski-, porque es "moneda viviente", porque es territorio vital pero también inerte y siempre un poco carente.

Esta meta-realidad se *realiza* a través de "un mar de sensaciones" capaces de crear un nuevo modo de estar en el mundo, sensaciones cuyo estatuto de inscripción no preocupan tanto como su potencia, su "high definition", su nitidez alucinante, y me arriesgo a decir, su certeza.

Esa ciberversión del *hoy* está -en términos psicoanalíticos- más cerca de la actualidad que del acto, y si es así esa actualidad estaría en las antípodas del *presente* del sujeto al que nos referimos en psicoanálisis que supone otra temporalidad.

Por un lado, hay un *decir del presente* que remite a lo que se dice "aquí y ahora", que localiza la presencia de quien habla. Y hay un *presente del decir* gracias al cual siempre que se dice algo, eso gana existencia ya por ser dicho. Es entre estas dimensiones del *presente* que se conforma con las huellas del decir humano, donde el psicoanálisis sitúa algo del orden del acto, o sea entre enunciado y enunciación.

Lo que no traza marca, lo que circula sin borde ni accidente, lo que fluye en actualidad permanente, en "streaming" digamos, se vuelve imposible de sustitución por otro elemento, ni de ganar existencia simbólica tal como la entendemos.

Dicho esto, lo *presente* del discurso, el tropiezo incalculable hace a nuestra práctica, y se distancia de lo que arma período o temporada porque esto refiere a cierta unidad de registro donde los hechos toman un tono determinado. Por ejemplo, las series audiovisuales nos son dadas a ver de a temporadas, y a su vez las temporadas no serían tales sin el público adecuado para el que son redactadas.

En cambio, en cada análisis, ese *hoy* está hecho del tiempo para hablar de cada hablante que lo hará causado por la falta, si es que ésta no falta.

Pero que en psicoanálisis se trate de esta *a-temporalidad* -que aclaro no es fuera del tiempo sino la orientada por el objeto a lo que equivale a decir orientada por lo que resiste a entrar en la palabra-, no excluye de ningún modo que pensemos en el contexto epocal que *transforma* el efecto sujeto.

Si es con el objeto *a* causando el decir en su singularidad que el sujeto existe humanamente, es decir con la dignidad de su síntoma, se convertiría exactamente en su rechazo si la ética de nuestra práctica no se apoyara en la función del deseo.

Más aún, no es sin la lectura de las fuentes del malestar en la cultura que el psicoanálisis puede proponerse como el "pulmón artificial" como anticipó Lacan (1973) para sobrevivir las consecuencias irrespirables de la sociedad de normas.

Con esto quiero decir que no se trata de estar en contra o favor de la tecnología porque ya habitamos en una alianza discursiva entre el capital humano y la cibernética que hace que no sea una ciencia más sino la creadora de otros modos de existencia, y de nuevas formas del goce; en todo caso creo que lo que cabe es preguntarse por la incidencia de esto en el sujeto del inconsciente que lo entendemos como consecuencia del lenguaje que afecta al cuerpo de esas sensaciones.

A mi entender hacernos esta pregunta contiene el sentido de evitar deslizamientos metonímicos riesgosos. Tal vez no más que eso.

En un *hoy* en el que tiende a confundirnos el símbolo con el aparato o sea que el aparato se vuelve no solo soporte del símbolo, sino que lo anima, lo corporiza, como en el holograma, en los videos juegos, en las redes, o con cualquiera de las máquinas que son capaces de metamorfosearnos desde los binoculares 3d, hasta el monopatín que al manejarlo funciona como una prolongación del cuerpo, ante esto resulta necesario hacer algunas distinciones por sus efectos en la práctica

Así como el bit no es lo mismo que una huella mnémica, ni el algoritmo es la representación, ni la información es la transmisión, ni el link es el lazo, ni la Big Data es el Otro del lenguaje, ni la virtualidad digital es la imagen virtual especular, ni el sonido acústico es la resonancia; ni el formateo es yoización, de este mismo modo considero que *lo automático* no equivale a *lo autoerótico* por llevar la partícula "auto" que supone al yo, quiero decir: no es que a más automatización en la cotidianidad de un individuo, necesariamente más autoerótico es el sujeto; no solo no son lo mismo, sino que en mi práctica pude constatar que en ocasiones lo uno viene a suplir la inestructuración de lo otro.

En la sesión del 23 enero de 1963 Lacan retoma la pista descubierta por Freud; dice que antes del estadio del espejo que es *i(a)*, nos encontramos con el desorden de los *a* minúsculas que todavía no se trata de tenerlos o no tenerlos, porque esos objetos aún no participan de esa yoización de la imagen real respecto de la cual ellos devendrán el resto; este es incluso el sentido más profundo que podemos darle al concepto de autoerotismo donde no es el mundo externo lo que le falta a uno, sino que lo que le falta a uno es el sí mismo, falta el Uno mismo.

Sabemos que a ese estadio pre-autoerótico es donde nos conducen los fenómenos de despersonalización; y que los objetos por ser no especularizables solo podrán articularse en su falta gracias al reconocimiento del Otro del lenguaje. Sin este funcionamiento del lenguaje no habría falo (que es simbólico) ni posibilidad de significación (que es fálica) por lo tanto darle significado a aquello por ejemplo que es del orden de lo sexual -que implica el cuerpo y sus sensaciones- puede volverse bizarro porque se rechaza.

Entonces así puede ocurrir -para referirme a una situación clínica que me tocó escuchar-, que los caracteres sexuales secundarios que para hombres y mujeres tienen alguna significación pueden volverse incomprensibles para alguien que en plena emergencia

sexual adolescente afirma que nunca ha entendido qué función erótica podrían tener los senos en el cuerpo de las mujeres.

Este fracaso en la significación conllevó a una des-erotización generalizada de lo sexual, así como una carencia importante para el sujeto en lo que tiene que ver con el lazo social, y en la relación con su propia imagen, o sea el lazo a su propio cuerpo.

Esta situación, se suplió transitoriamente con la construcción de perfiles en redes sociales que *transformaban* la imagen del cuerpo en otra cosa; todo lo cual aclara porque era imprescindible que la relación al otro pasara por el aparato. Así como otras consecuencias concretas en el cuerpo que eran del orden de la mutilación.

Por lo tanto, sin “sí” (Bejahung), ni “*mismo*”, o sea sin “Sí-mismo” el Uno a veces se arma con una imagen *automática*. Y paralelamente, -o quizás no sea una cosa sin la otra-, lo desmembrado puede ser aglutinado consistentemente por una ideología que puede hacer afirmar un ser con cualquier nominación que adquiera esa potencia.

Entonces, el *presente* en nuestra práctica está en el uno por uno, e incluso muchas veces es sin el Uno; por eso a mi modesto criterio creo que no es más psicológico sopesar la referida “falta de autoestima” de quienes escuchamos, ante lo cual si bien no nos dedicaremos a reunir lo que el significante no dividió y que es la razón de una presentación desorganizada de los objetos, sí creo que hacemos la apuesta por el resguardo de la falta, de esa inconmensurable partícula real que no es tomada por el significante y que en definitiva nos humaniza.

No hay una fórmula que traduzca esto al acto que no sea la *Losüng* de la palabra, considero que no solo es no superponiendo órdenes del pensamiento como la cibernética y el psicoanálisis sino también de qué modo la ética que en psicoanálisis está orientada por el deseo entrelaza estos órdenes, y procurando no confundir el sujeto con el ser, o lo inconsciente con la ideología.

Tal vez resulte muy obvio esto que digo, pero bueno...creo del riesgo de volvernos un poco zombies, no estamos exceptuados ninguno.

Gisela Avolio

## BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. Seminario nro 10. Ed. Paidós.

Helga Fernández. “La carne humana”. Ed. Archivida. 2022.

Eric Sadin. “La era del individuo tirano”. Ed. Caja negra. 2020